

La ciudad de Segovia a mediados del siglo XX



MANUEL RIOSALIDO

(FOTO RIO),
EL VALOR DE LA MIRADA (VII)



MVSEO RODERA-ROBLES

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES
JUNIO - DICIEMBRE 2025



MANUEL RIOSALIDO (FOTO RÍO), EL VALOR DE LA MIRADA (VII)

La Memoria Habitada

Cuando José Manuel Riosalido me preguntó cómo podía hacer llegar el inmenso archivo de su padre a los segovianos y, en general, a las personas interesadas en la fotografía como documento o como expresión artística, tuve una rápida respuesta: a través de la sala de exposiciones temporales del museo Rodera-Robles. Así empezó y así llegamos hoy a la séptima muestra en la que poder analizar con un punto de agradable melancolía, muchísimas imágenes que nos llevan al conocimiento directo de la vida de

COLECCIÓN FOTO RÍO

Coordina: José Manuel Riosalido Gual

Montaje fotográfico: Juan José Bueno Maroto

Montaje exposición: Juan Ignacio Davía San José,
Juan Pedro Velasco Sayago, Tomás Ortiz Puentes
y Mariano Mate.





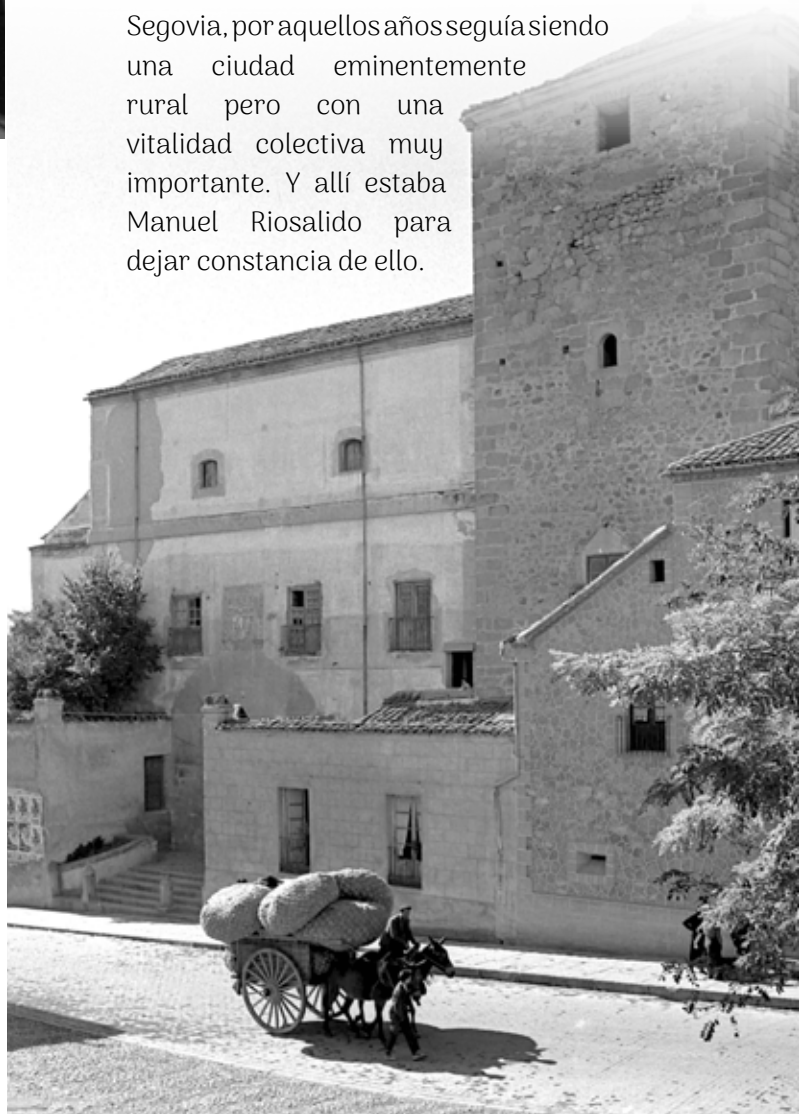
la pequeña ciudad de Segovia durante las décadas centrales del siglo pasado. Todo ello porque Manuel Riosalido fue un profesional inquieto y laborioso que estuvo presente, por razones obvias o por pura satisfacción, en multitud de momentos de la vida ciudadana.

No sólo dejó testimonio gráfico de los acontecimientos oficiales, sino que puso ante su cámara la vida misma de la ciudad en aquellos años críticos de la posguerra en los que la sociedad segoviana se renovaba



con el incremento de una población, también segoviana en su mayor parte, que llegaba desde el entorno inmediato, al tiempo que continuaba el éxodo de los segovianos hacia Madrid.

Este cambio poblacional venía acompañado de la paulatina llegada de la industrialización y de nuevos modos de vida que se iban implantando con sigilo en una ciudad que asimilaba los cambios con naturalidad. Segovia, por aquellos años seguía siendo una ciudad eminentemente rural pero con una vitalidad colectiva muy importante. Y allí estaba Manuel Riosalido para dejar constancia de ello.



Quienes hemos tenido curiosidad por las cosas de nuestro entorno y almacenamos mucha información desde la niñez, revivimos ante estas fotos momentos que, de hecho sucedieron antes de nuestro nacimiento pero llegaron a nosotros a través de esas conversaciones familiares –habitualmente en las sobremesas sin televisión– que se centraban en el día de día de la ciudad y sus habitantes.

Por mi parte, toda esa información tenía como origen la actividad comercial de mis mayores a cuyos establecimientos acudían muchas personas a diario que, además de comprar, contaban. Por eso, cuando veo una foto de los “quintos”, un grupo de alumnas de

las jesuitinas, las obras de la plaza oriental o el clarinero y el timbalero de la plaza de toros, me llega esa esencia de Segovia que, tengo para mí, se ha ido diluyendo en un modo de vida que resta personalidad a los lugares, sin entrar en el juego maniqueo del resultado de este cambio.

En esta séptima muestra del ya imprescindible trabajo de Foto Rio seguimos recuperando las imágenes de la ciudad que se despereza. Por supuesto, un repaso a las obras públicas y privadas que estiraban los límites del casco urbano para dar cabida a nuevas viviendas colectivas y a algunas tímidas industrias establecidas en sus bordes.





Me ha gustado ver la realidad de muchos recuerdos infantiles asociados a la construcción de la Plaza Oriental, al derribo de la mitad de los edificios de la calle San Juan o los solares que entonces esperaban para ver crecer los bloques de viviendas de Ezequiel González.

Muy especial para mí ha sido descubrir la realidad de esa capillita con tejadillo que yo recordaba en la calle de Santa Ana, en una esas calles de la judería por las que pasé la infancia imaginando ser protagonista

de las películas del cine dominical poniendo mil veces en inconsciente peligro mi integridad física, vaquero unas veces, romano otras...

Las carreras de motos y los toros en Ferias; las fiestas del colegio en el desaparecido edificio de San Agustín; las chicas de las jesuitinas, tan uniformadas ellas; el carro con un mulo del panadero, o el del señor Matías o el del carbonero de la travesía de la Rubia.

Toda esa vida que se pierde en una neblina de la memoria, sale a la luz gracias al prodigioso invento de la fotografía. (¡Viva su inventor!) que nos permite vivir la vida muchas veces, y a quienes como Manuel Riosalido nos la ponen delante de los ojos para compartir el valor incalculable de su mirada.

Rafael Cantalejo
Mayo. 2025



MANUEL RIOSALIDO

29/11/1912 Madrid - 4/10/1964 Madrid

Nacido en Madrid, donde transcurrieron sus años de formación dentro del sector de las artes gráficas, vio frustrada su vocación profesional por la guerra civil. Al finalizar ésta, orientó su carrera hacia la fotografía, además de por su profunda afición, por asegurarse una forma de vida para el futuro laboral.

Los primeros años de posguerra le llevaron a cambiar de residencia: primero en Valencia y después en Vigo hasta que, de forma circunstancial, decidió, en 1944, fijar su residencia y su actividad profesional en la pequeña ciudad de Segovia, cuya cercanía con Madrid le facilitaría mucho su trabajo y el contacto con el ámbito de la fotografía como documento gráfico para la prensa.

Su primer domicilio estuvo en la calle de la Judería Nueva, en el barrio de San Andrés, pero muy pronto se vio obligado a trasladarse a un piso más amplio, donde instalar el laboratorio y el estudio, en la calle de Juan Bravo.



Falleció repentinamente en octubre de 1964. Durante los veinte años de actividad en Segovia, se implicó totalmente en la vida de la ciudad donde encontró una magnífica acogida de sus colegas de profesión y se ganó la amistad y el aprecio de la sociedad segoviana que contaba con su trabajo en todos los campos: desde los puramente comerciales hasta la intimidad de los acontecimientos familiares.

Fotógrafo oficial del Ayuntamiento de Segovia, de la Diputación Provincial y de la Academia de Artillería. Asimismo trabajó como corresponsal para Segovia y su provincia: de la Agencia Efe, de la Agencia Torremocha y del Anuario Español del Gran Mundo.

Su legado está formado por un archivo de aproximadamente 210.000 negativos en blanco y negro que conforman un importante patrimonio documental gráfico de la vida de Segovia y su provincia durante las décadas centrales del siglo XX.





MVSEO RODERA-ROBLES

Sala de exposiciones temporales

JUNIO - DICIEMBRE 2025

C/ San Agustín, 12
40001 SEGOVIA

www.roderarobles.com